



NÚMERO 16

4 DE AGOSTO DE 1884

AÑO I

PERIODICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS; ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1800 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—La temporada de Londres.—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Traje de ceremonia. — 2. Traje de boda. — 3. Puntilla de ganchito. — 4 y 5. Tiras de punto tunecino. — 6. Tira de punto de horquilla con fleco de madroños. — 7. Puntilla de ganchito y cinta de piquillos. — 8. Fleco de punto de horquilla. — 9. Franja de punto de horquilla. — 10. Sombrero de paja arenque Saur. — 11. Sombrero panier. — 12. Sombrero Lady. — 13. Traje de paseo. — 14 y 15. Trajes de casa. — 16. Sombrero de paja verde caña. — 17 y 18. Vestidos de campo. — A 19. Vestido de cristianar. — E 20. Refajito de franela. — D 21. Calzon ó Jackson. — F. 22. Corsé de niño. — B 23. Capadecriatura. — G 24. Chabira. — C. 25. Babero de piqué. — H 26. Camisita.

HOJA DE PATRONES.º 16.

— Canastilla de niño completa. — Vestido de cristianar. — Capa. — Babero. — Calzon. — Refajito. — Corsé. — Chabira. — Camisita.

FIGURIN ILUMINADO. — Trajes de baile para el campo.

EXPLICACION

DE LOS SUPLEMENTOS

HOJA DE PATRONES número 16.—Canastilla de niño completa.—Vestido de cristianar (grabado A en el texto).—Capa (grabado B en el texto).—Babero de piqué (grabado C en el texto).—Calzon (grabado D en el texto).—Refajito (grabado E en el texto).—Corsé (grabado F en el texto).—Chabira (grabado G en el texto).—Camisita (grabado H en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de baile para campo.

Primer traje.—Falda de tafetan color de trigo, guarnecida con una ancha franja de terciopelo azul almirante. Delantal de tul bordado de felpillas. El corpiño y el puf Pompadour son de tafetan color de trigo, como la falda. Un fichú de tul, bordado de felpilla, rodea un peto de terciopelo azul almirante

adecuado á la franja de la falda lo propio que el cinturón y los brazaletes. Un ramito de girasoles va puesto á un lado en la cabeza.

Segundo traje.—Falda cubierta de encaje moreno. Sobrefalda de gasa de seda rosa pálido, guarnecida en la vuelta de encaje igual al de la falda. Una guirnalda de rosas encarnadas

sujeta el delantal de la túnica á la cadera. Corpiño de puntas cerrado con lazos. Hombros de encaje formando las mangas. Rosas en el hombro y en la cabeza. Camiseta de gasa siguiendo el descote del corpiño.

DESCRIPCION

DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE CEREMONIA.—Falda de tafetan brochado beige y granate. Polonesa de draperías con lazos, trenzada por delante. Una drapería, fija en la abertura del corpiño, baja por la cadera y se pierde bajo un gran lazo de terciopelo granate. El cuerpo es de descote cuadrado, cuyo descote deja ver un chaleco brochado. Camiseta de encaje; collar de tafetan granate, con broche de diamantes.

2.—TRAJE DE BODA.—Vestido de seda brochada, terminado en dos hilas de almenas guarnecidas de un fleco de seda y plata. En la falda hay colocados de trecho en trecho ramitos de flores de azahar. Una quilla de raso blanco rodea el delantal de la falda, y sobre ella cae una larga cinta de raso blanco. Cuerpo plegado de cintura redonda y con cinturón. Un ramo de flores de azahar cierra la alta rucha del cuello. Velo de tul de ilusión y cola larga.

3.—PUNTILLA DE GANCHITO.—Esta labor se hace con bridas y puntos en el aire alrededor de un grueso cordoncillo. Una cadeneta en el pié, hecha cuando la puntilla está terminada, así como el borde de puntos llenos, dan regularidad al conjunto.

4.—TIRA DE PUNTO TUNECINO.—El fondo de punto tunecino es rubí, bordado de espigas amari-



1.—Traje de ceremonia

2.—Traje de boda

Ayuntamiento de Madrid

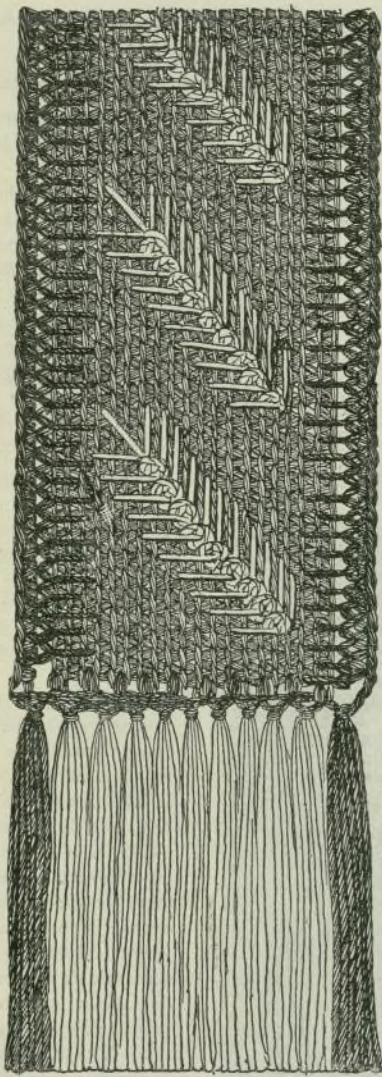
llas ejecutadas á punto de lanza y punto anudado. La orla de ambos lados, hecha de punto de ganchito, puede ser de color encarnado oscuro ó azul. Fleco amarillo y encarnado.

5.—OTRA TIRA DE PUNTO TUNECINO.—El fondo azul pálido, de punto tunecino, está bordado en medio con sedas de dos tonos encarnados, á punto de cruz y punto de feston separado. En los bordes, orlas de ganchito, de tono granate. Fleco azul y granate.

6.—TIRA DE PAÑO AZUL MARINO, GUARNECIDA DE UNA APLICACION DE ENTREDÓS DE PUNTO DE HORQUILLA Y FRANJA ADECUADA DE MADROÑOS.—*Materiales:* tira de paño azul recortada con saca-bocados á cada lado: lana crema, violeta y verde pasado y encarnado de ladrillo; horquilla del número 14 y ganchito de hueso fino.

Háganse dos hileras de flecos de la longitud requerida con la horquilla n.º 14; ténganse en esta horquilla los puntos en el aire; háganse tres anillas en el primer diente y otros tres en el segundo. Cuando están hechas las dos tiras, cójase una, reúnanse en el ganchito tres anillas cortas, tómese la lana de color encarnado de ladrillo, háganse tres puntos de cadeneta muy apretados, júntense las tres anillas largas, cinco puntos de cadeneta, y así sucesivamente hasta el fin.

Tómese la segunda hilera de fleco, reúnanse tres anillas cortas en el ganchito; háganse cinco puntos de cadeneta; tómese la primera tira; métase el ganchito en



4.—Tira de punto tunecino

el grupo de tres anillas largas, cinco puntos de cadeneta; reúnanse tres anillas cortas, cinco puntos de cadeneta y vuélvase á empezar en seguida.

Para el borde de la tira, tómese la lana color encarnado de ladrillo, reúnanse tres anillas, cinco puntos de cadeneta; júntense de nuevo tres anillas y así sucesivamente; la misma operacion en el otro borde.

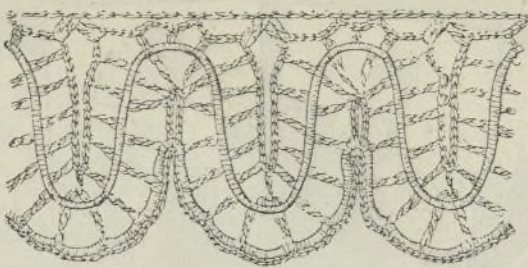
Hágase la tira de entredós.

En la tira de paño, perfectamente recta y estirada, fíjese la cadeneta de arriba con puntos de lana verde hechos de trecho en trecho (*véase el dibujo*); sujétense las labores en forma de abanico con puntos atrás de lana color de violeta pasado. Hágase alternativamente una rueda verde (con puntos de lanza en medio de los rombos ó losanjes) y una rueda violeta.

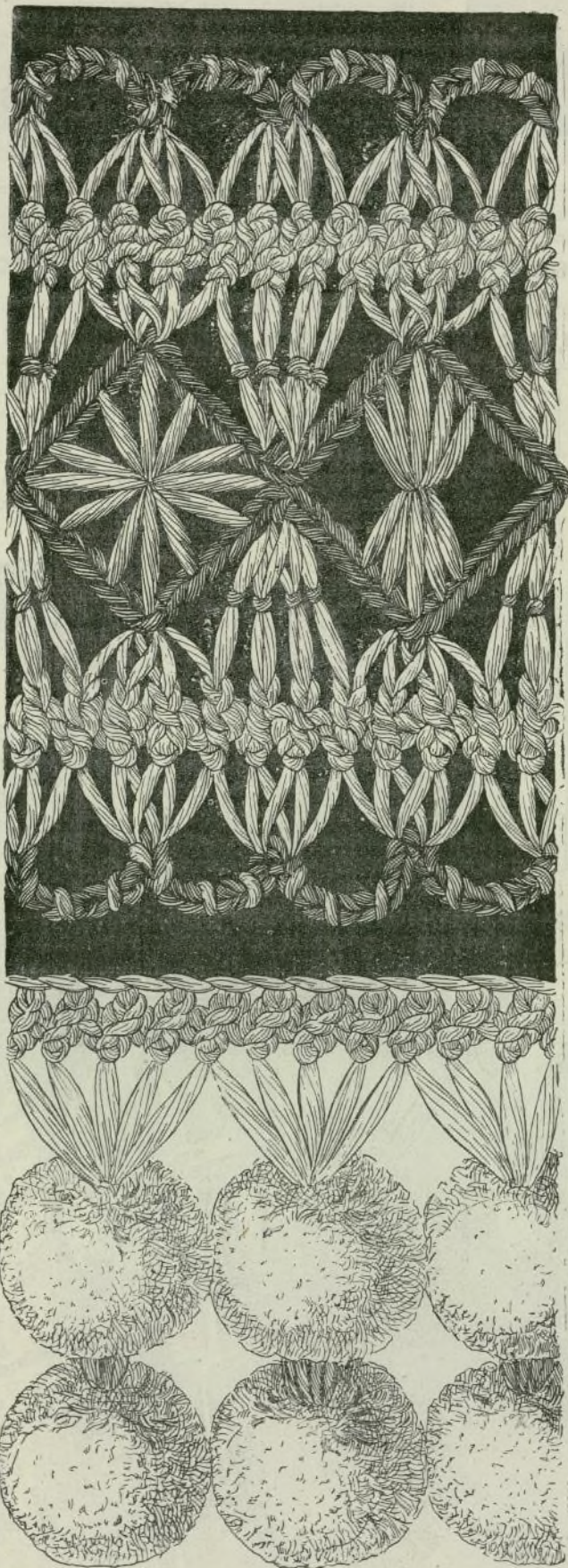
Esta tira, de fácil ejecucion y de trabajo rápido, hace el más bonito efecto, sobre todo si se la adorna con el hermoso fleco de madroños que se ve en el dibujo.

Para completar esta explicacion, diremos que se ha de hacer el pié del fleco de lana crema, y los madroños de lana crema, verde pasado, violeta pasado y encarnado ladrillo.

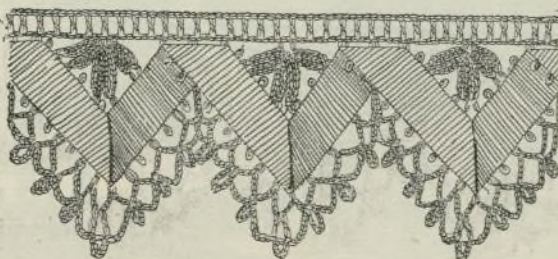
7.—PUNTILLA DE GANCHITO CON CINTA DE PIQUILLOS.—Se debe hacer la cinta, con arreglo al dibujo, sobre cañamazo moleskina. En seguida se ejecuta al exterior de los piquillos una serie de puntos en el aire, y en el interior un trébol de los mismos puntos; todo ello regularizado por un enrejado que forma el pié.



3.—Puntilla de ganchito



6.—Tira de punto de horquilla con fleco de madroños



7.—Puntilla de ganchito y cinta de piquillos

8.—FLECO DE PUNTO DE HORQUILLA, de algodón encarnado ó hilo blanco ó moreno.—Este fleco sirve para guarnecer manteles, servilletas y paños de tocador.

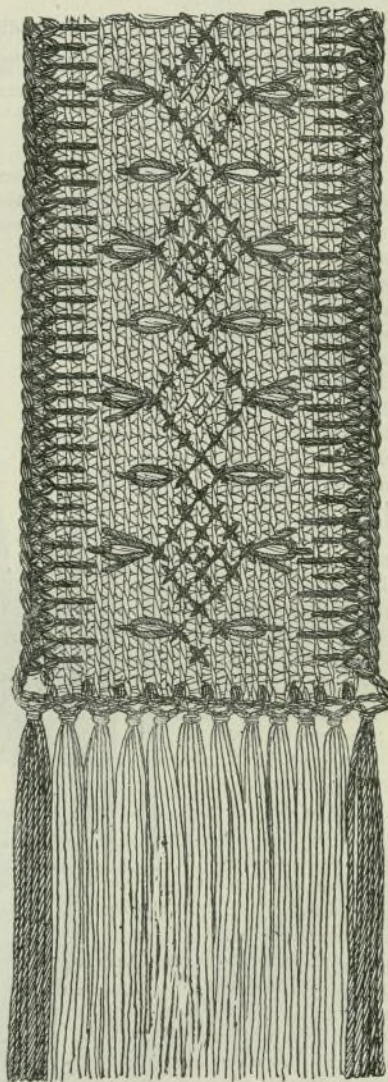
Materiales: algodón D. M. C. encarnado n.º 25; hilo moreno ó blanco n.º 18; una horquilla n.º 5, y un ganchito de acero.

El trabajo de este fleco debe hacerse muy compacto, con una hebra blanca y otra encarnada. La cabeza se ejecuta del modo siguiente:

Métase el ganchito en la primera anilla, désele dos vueltas; dos puntos de cadeneta con algodón encarnado. De nuevo recomendamos que se apriete bien el punto, para dar sujecion al fleco. Córtesele por abajo.

9.—FLECO HECHO CON HORQUILLA DE CUATRO DIENTES.—*Materiales:* Lana de Hamburgo verde musgo oscuro, verde musgo claro, rosa salmon claro; una horquilla de cuatro dientes n.º 11; un ganchito de hueso fino y un peine de hierro.

Hágase el fleco con dos hebras de lana verde, una clara y otra oscura; las borlas y la cabeza se hacen con los dos matices de lana rosa salmon. Para este fleco, es preciso pasar alternativamente la lana por los dientes segundo y tercero de la horquilla. Háganse dos hileras de puntos de cadeneta (*véase fig. 8*) con los dos tonos rosa empleados separadamente. Se pone esta borla de diez y seis hebras con las dos lanas de color de rosa, en cada anilla, y se la peina con el peine de hierro.



5.—Tira de punto tunecino

10.—SOMBRERO DE PAJA ARENQUE SAUR, guarnecido de un retorcido de terciopelo otomano nutria. Un lazo de terciopelo nutria sujeta un ramo de flores variadas.

11.—SOMBRERO PANIER, de paja beige, guarnecido alrededor de encaje encarnado. Un ramo de rosas encarnadas y de agavanzos va colocado en la parte anterior. Bidas de terciopelo otomano granate.

12.—SOMBRERO LADY, de paja color de rosa pálido, guarnecido alrededor de un fino encaje crema. Un abultado ramo de rosas pálidas y de lilas blancas adorna la parte anterior del ala, un tanto al lado.

13.—TRAJE DE PASEO, de pañete leonado. La falda, plegada, está guarnecida cerca del borde de tres trenillas. Túnica elegantemente recogida formando un nudo ó lazo puf. Corpiño de puntas, adornado de tirantes de bordado de hilo crudo. Capotita beige de dos tonos, guarnecida de florecitas amarillas.

14.—TRAJE DE CASA.—Falda redonda, cubierta de volantitos de percal bordado rosa pálido y granate, alternando en grupos de tres. Matinée de velo religiosa, de cachemira ó de siciliana rosa, bordada de seda granate. Botones granate.

15.—OTRO TRAJE DE CASA.—Faldá de fulard azul tornasolada de blanco, terminada en tres pliegues ondeados y una franja de bordado fino. Unos entredoses bordados separan á distancias iguales y verticalmente las tiras de surah. *Matinée entallada*, de fulard azul, rodeada de pliegues y bullones y



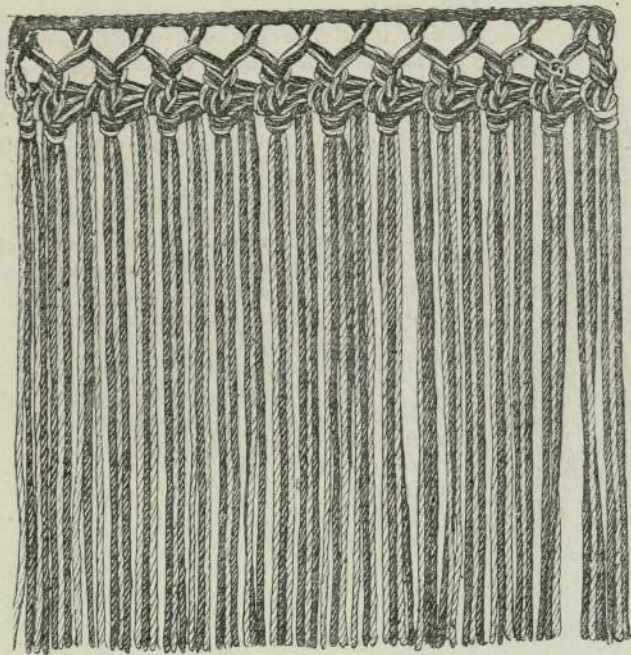
EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elixir y los polvos de Mentholina dentífica que prepara el Dr. Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.





8.—Fleco de punto de horquilla

haldetas Rantzau, está surcado de entredoses bordados, y además lo rodean volantes bordados, y está abierto sobre una camiseta bordada. Cinturon anudado de terciopelo otomano verde oscuro: corbata del mismo color. Sombrero Marquesa, de crin beige y rosa, guarnecido de encaje crema y de una cinta que forma un lazo, de surah pálido. Guantes mosquetero de piel de Suecia clara.

A 19.—VESTIDO DE CRISTIANAR, con delantero bordado; unas alforcitas alternan con los entredoses bordados. Este delantero está rodeado de valenciennes, así como las manguitas.

E 20.—REFAJITO de franela, con el borde guarnecido de una tira festoneada.

D 21.—CALZON ó JACKSON de franela, adornado por abajo con una tirita bordada.

F 22.—CORSÉ DE CRIATURA, con hombreras.—En la parte superior y alrededor de las hombreras una tira bordada. Unas hileras de cordoncillos refuerzan este corsé sin necesidad de ballenas. A los lados se abrochan dos elásticos á los cuales van fijos unos cordones que sirven para sostener las medias.

B 23.—CAPA DE CRIATURA, de otomano blanco, bordado de seda y guarnecida de un volante de surah bordado de azabache. Esta capa puede ser tambien de cachemira blanca bordada de seda.

G 24.—CHAMBRA, de piqué, guarnecida en el cuello de un bordado que forma canesú, y de otros bordados en las bocamangas.

C 25.—BABERO DE PIQUÉ, guarnecido de una tira de bordado inglés.

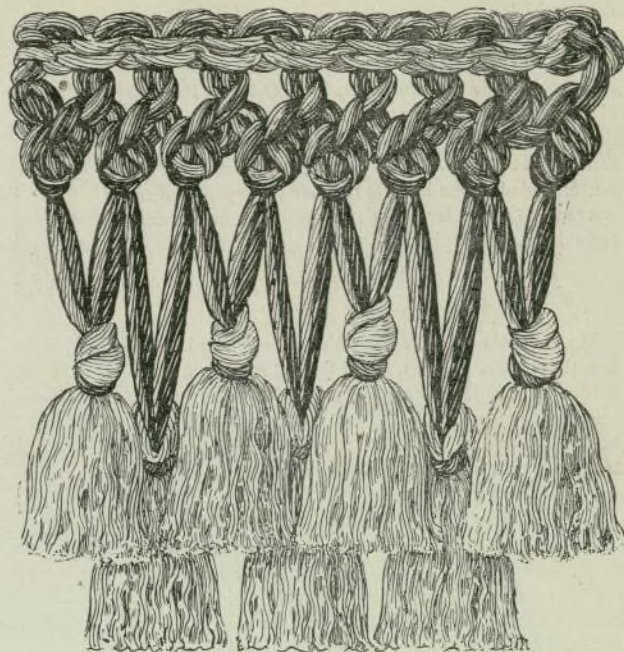
H 26.—CAMISITA de batista. Las mangas forman

guarnecida de bordado blanco semejante al de la falda. Gorguera con bullonado, rodeada de una cinta azul á modo de corbata. Puños bordados, con lazo azul.

16.—SOMBRERO DE PAJA VERDE CAÑA, torrado de raso del mismo color, cubierto de encaje de seda bullonado. Cinta y lazos de terciopelo otomano verde alga. Ramo de rosas y miosotis delante de la copa.

17.—TRAJE DE CAMPO, de percal fondo seta á cuadritos granate. Cuerpo de haldetas cortadas, abierto sobre un chaleco de terciopelo granate. Cuello vuelto de surah color de seta liso. El delantero del cuerpo está rodeado de un encaje que termina á modo de corbata suelta. Bocamangas fruncidas, guarnecidas de un manguito duquesa y sujetas á la muñeca con un brazalete de terciopelo granate. Capota de batista cruda, guarnecida de encaje. Guantes mosquetero, de piel de Suecia.

18.—OTRO TRAJE DE CAMPO, de muselina color de rosa pálido, guarnecido de volantes bordados, unos siguiendo la línea de las drapeñas, y otros formando conchas. El corpiño, de



9.—Franja de punto de horquilla

hombreras. El cuello, las mangas y la abertura, están adornadas de un entredós bordado, realzado por una pequeña puntilla de valenciennes.

(Los patrones de los números A 19, E 20, D 21, F 22, B 23, G 24, C 25 y H 26, que constituyen una canastilla completa, están trazados en la hoja n.º 16, adjunta á este número.)

REVISTA DE PARIS

La vida activa ha abandonado en estos momentos á Paris para concentrarse en las playas y en los establecimientos balnearios. La última ostentación de esta vitalidad ha sido la fiesta del 14 de Julio, que, como dije en mi anterior revista, no ha ofrecido novedad alguna, como no se califique de tal el espectáculo, no anunciado en el programa y desastroso por cierto para la Compañía de los ómnibus, del incendio de una de sus grandes cocheras producido por un cohete, que al introducirse en un pajar, prendió instantáneamente fuego á tan combustible materia. Aparte de esto y de alguna que otra desgracia personal causada por el abusivo uso de las armas de fuego, nada ha habido que merezca una mención detenida y especial, y eso que nuestro municipio no ha escatimado los fondos de la ciudad para el mayor lucimiento de la fiesta. Por ejemplo, en la iluminación de los edificios municipales se han gastado 108,000 francos, en los fuegos artificiales 51,000, en las funciones dadas en los Circos y en el Hipódromo para obsequiar á los muchachos que componen los flamantes batallones escolares, 19,000; en el adorno de la plaza de la República, 34,000; en las iluminaciones de la plaza



10.—Sombrero de paja arenque Saur

de la Concordia, Campos Elíseos, etc., 40,000, y otras partidas á este tenor que hacen ascender el total del presupuesto de gastos á la no despreciable suma de 700,000 francos próximamente. Si nuestra municipalidad es ó no rumbosa, estas cifras lo dirán.

No sé si con motivo de esta fiesta, cuyo bullicio ahuyenta á las personas amantes de la tranquilidad, ó á causa de las noticias tan alarmantes como falsas que acerca de la invasión del cólera en esta ciudad se habían hecho circular, ó por ambas causas á la vez, lo cierto es que el día anterior los trenes, atestados de viajeros, trasportaban fuera de la capital millares y millares de parisienses. Quien no ha visto las estaciones de ferrocarriles, y en especial la de San Lázaro, el día 13 de julio, no ha visto nada bueno. Delante de los despachos de billetes se formaba cola como delante de las taquillas de los teatros en una noche de estreno. La fila de coches, ó mejor dicho, la aglomeración, el barullo de carruajes empezaba en la calle de Caumartin. Jamás se ha visto en un día de Gran Premio, regresar más lentamente centenares de vehículos. Las personas que iban á pié veíanse obligadas, para llegar á la estación, á pasar literalmente de un coche á otro. ¡Qué fuga! ¡Qué éxodo!

Este afán por salir á veranear en un día dado, ó por eximirse de la algarazara de la fiesta del día siguiente, ó por poner tierra de por medio ante los fatídicos rumores de cólera, aunque en mi concepto, los que marchaban obedeciendo á este temor eran los ménos, ha hecho sin duda circular la noticia, que he visto en algunos telégramas insertos en los periódicos españoles, de que aquí la emigración era espantosa. Nada hay ménos cierto. Aquí la emigración, si tal nombre puede dársele, no ha pasado



11.—Sombrero panier



12.—Sombrero Lady

del citado día, lo que prueba que los emigrantes obedecían en su inmensa mayoría á las dos primeras causas indicadas, y tanto es así que casi todos los viajeros que llenaban otra de las estaciones, la de Orleans, llevaban el traje y los arreos de caza, sin más equipaje, prueba de que se proponían pasar tan sólo uno ó dos días ausentes de la capital. Por lo demás, las noticias que con posterioridad deben haberse recibido en España habrán convencido á esos lectores del satisfactorio estado sanitario de nuestra capital.

* *

Me proponía no decir una palabra acerca de la cuestión palpitante, pero yo, como todo el mundo, no puedo menos de dejarme arrastrar por la corriente, aunque sólo con el objeto de llevar, en cuanto de mí dependa, la tranquilidad al seno de las familias españolas que tengan deudos ó amigos en París, y con el de corroborar mi anterior aseveración.

Es muy cierto que las exageraciones de ciertos periódicos y las miras interesadas de algunos agiotistas empeñados en propalar, por la conveniencia de sus negocios particulares, que habían ocurrido varios casos de cólera en París, han llevado por algunos días la intranquilidad á los ánimos, pero al fin los pesimistas han tenido que rendirse á la evidencia y reconocer que en ningún verano se ha disfrutado aquí de tanta salud como al presente. Así, pues, ha sido momentánea, como no podía menos de serlo, esta crisis cuyas consecuencias hubieran podido ser muy graves si hubiera durado algún tiempo, y si persistiendo el miedo al cólera, los extranjeros se hubiesen abstenido en masa de venir á París este año. Pero afortunadamente, las grandes fondas vuelven á estar llenas de gente, y de algunos días á esta parte llega por todas las vías férreas considerable número de viajeros.

Donde parece localizada la epidemia es en Provenza, y especialmente en Marsella y Tolon, si bien presenta ya por suerte una tendencia marcada á disminuir. Pero esta tendencia viene á demostrarnos una vez más que de nada le sirven al hombre las lecciones de la experiencia, que «no es animal de escarmiento,» como se dice en España, y así lo prueba el que tanto una como otra de las dos ciudades susodichas, van volviendo poco á poco á sus hábitos de suciedad legendaria, y que las autoridades, por su parte, hacen muy poco por evitarlo. Esto obliga á exclamar á un periódico, con razón so-



13.—Traje de paseo

brada, que las cosas no pueden continuar así, que porque dos ó tres ciudades carezcan de policía, barrenderos y alcantarillas no se ha de ver expuesta Francia, cada cinco ó seis años, á correr los riesgos de una sensible hecatombe, y que es menester, indispensable, cueste lo que cueste, hacer que Tolon y Marsella sean ciudades limpias.

Ultimamente la epidemia ha invadido á Arles, siendo tal el pánico que se ha apoderado de sus habitantes, que la ciudad ha quedado reducida á 6,000 almas. Esta emigración, de la cual se mofan muchos, es en mi concepto benéfica, pues aparte de que así se ofrece menos cebo al azote, las personas pusilánimes ó aprensivas suelen ser las primeras víctimas.

Y á propósito de esto, parece oportuno reproducir aquí un apólogo árabe que si no da al desagradable asunto de que me ocupo la amenidad que no es posible comunicarle, encierra un fondo de verdad útil y digno de tener en cuenta.

Cuéntase que un turco cabalgaba tranquilamente por el camino de Esmirna, su ciudad natal á la cual se dirigía, cuando acertó á pasar por su lado una aparición terrible. Era el cólera, que se encaminaba también á Esmirna. El pobre turco se apeó, lleno de espanto, de su cabalgadura, y cayó de rodillas. El cólera pareció apiadarse de su espanto y trabóse entre uno y otro la conversacion.

—Puesto que vas á Esmirna, dijo el turco suplicante, respétame al menos, y respeta también á mi familia y á los seres que me son queridos.

El cólera se lo prometió así. El turco, más animado ya, preguntó á su terrible interlocutor cuántas víctimas se proponía hacer en Esmirna.

—Dos mil, ni una más ni una menos, dijo la Epidemia.

Y al pronunciar estas palabras, desapareció.

Al llegar el turco á Esmirna, vió que el cólera le había tomado la delantera, puesto que habían sucumbido ya algunas personas, y que la violencia del mal iba en aumento. Cada día sucumbían nuevas víctimas, pero el turco, confiado en la promesa que se le había hecho, aguardaba que las defunciones llegasen á las dos mil prefijadas para verse libre del espectáculo de los muertos y de los moribundos, cuando cierto día supo que los primeros pasaban ya con mucho de aquella cifra. Todos los días ocurrían nuevos casos seguidos de muerte. En una palabra, cuando la epidemia desapareció de Esmirna habían fallecido cinco mil personas.



14.—Traje de casa

—El cólera me ha altado á su palabra, dijo el turco para sus adentros; como vuelva á verle le diré cuántas son cinco.

Y en efecto, pasado algún tiempo se le presentó la ocasión. Cierta día, el turco se encontró en el mismo camino frente á frente con el cólera, y tan luego como le vió se acercó á él resueltamente.

—Me habías prometido causar tan sólo dos mil víctimas, y te has llevado más del doble. Me has engañado, lo cual es una acción indigna.

—Ni te he engañado ni he pasado de los límites fijados. No he sido yo quien se ha llevado las víctimas que resultan de más.

—Pues entonces, ¿quién las ha muerto?

—¡El miedo!

* *

La vida activa de París se ha trasladado á las playas y á los establecimientos balnearios, he dicho al principio de esta revista, y así es en efecto. Trouville, Boulogne, Dieppe, Luchon, Arcachon, Aix-les-Bains, etc., etc., rebosan de parisienses, que so pretexto de tomar unos baños ó unas aguas que en su mayoría no necesitan, acuden á esta clase de establecimientos para continuar disfrutando de los placeres con que en invierno les brinda nuestra gran capital. Conciertos, festivales, regatas, fuegos de artificio, jiras campestres, bailes, funciones teatrales, todos estos placeres y diversiones se encuentran reunidos en ellos, pues los artistas que funcionan en París durante el invierno forman compañías que dan una serie de representaciones en cada uno de los puntos escogidos por la sociedad elegante para residencia veraniega. Y no sólo se disfruta en ellos de las diversiones importadas



15.—Traje de casa

de París, sino de otras más originales y propias de cada localidad, entre las cuales merece especial mencion por su carácter singular una corrida de gatos que debe celebrarse uno de estos días en Spa, espectáculo especial que atrae todos los años gran número de ingleses ganosos de presenciar este *sport* excéntrico. Los honrados vecinos de la ciudad, dueños de gatos corredores, los meten en una cesta y los llevan en ella al sitio designado á tres kilómetros de la poblacion. A una señal dada, se levantan las tapaderas de las cestas y cada gato salta fuera de la suya respectiva. El golpe de vista que ofrecen es curioso por demás, y la carrera ó más bien los desaforados saltos de los felinos arrancan hurras de entusiasmo á los espectadores y estimulan á los pilletes en su persecucion. El primer gato que llega á la meta, espantado por supuesto, va á gozar de su triunfo en la gatera del domicilio de su amo, mientras este se embolsa el premio conseguido.

El estudio que podría hacerse sobre las diversiones locales secularmente consagradas seria de los más curiosos, y lo cierto es que los parisienses disfrutaban tanto con ellos como en los bailes de nuestros más suntuosos salones.

* *

La estacion en que nos encontramos, queridas lectoras, favorece en el más alto grado todas las manifestaciones de la coquetería; y aún disculpa los atrevimientos en punto á modas. Como no todas las mujeres están dotadas del mismo gusto, deslízase á veces en el traje alguna excentricidad de mala ley, pero esto forma una excepcion á la regla general, y no hay moda que pueda librarse de una interpretacion desagradable.

En suma, la impresion general es buena, y da gusto ver reunirse un grupo femenino; lo primero que se ocurre es compararlo con un vistoso ramillete, á causa de la diversidad y de la frescura de los colores autorizados por la moda. El blanco descuella en primer término, siguiendo luego el rosa pálido, el azul y el verde suaves, despues de los cuales despunta el traje encarnado.



16.—Sombrero de paja verde caña

artista de la Opera posee una voz de rara extension y de hermoso timbre en todos sus registros, y conocedora de los grandes efectos de esta partitura, ha sabido realzarlos y matizar los trozos más delicados con la discrecion y el gusto de una consumada cantatriz. A pesar de la ausencia de nuestra sociedad elegante y del calor propio de la estacion, es de esperar que esta ópera continúe proporcionando excelentes entradas á nuestro primer teatro.

* *

Antes de terminar, séame dado dedicar un simpático recuerdo á una malograda, inteligente y animosa dama que acaba de extinguirse en Atenas. Me refiero á la Sra. Carla Serena, á esa infatigable cuanto ilustrada viajera, que ha consagrado una parte de su vida á recorrer y estudiar varias regiones casi desconocidas del Asia occidental, y á la cual han tenido ocasion de aplaudir y festejar varias Sociedades de Geografía, entre otras la de Madrid y la de París. Descanse en paz la ilustre dama, honra de su patria y de la ciencia geográfica.

ANARDA.

ECOS DE MADRID

La Granja.—La Corte en verano.—Las verbenas.—Los jardines del Retiro.—Toros sabios.—Tres buzos.—Los microbios.—Una boda.—Los príncipes de Baviera.

Todo el mundo elegante y aristocrático de Madrid ha hecho su equipaje y ha partido.

La Granja parece ser el centro de las estaciones veraniegas.

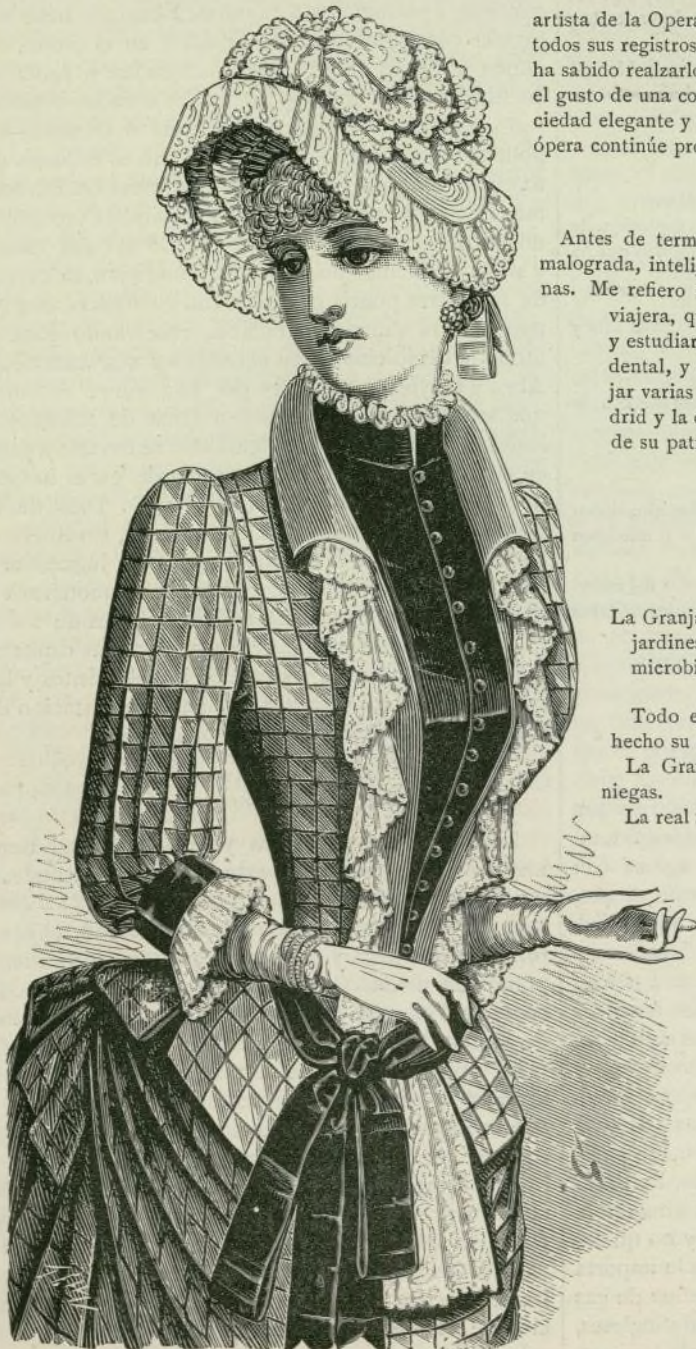
La real familia, como foco principal, ha arrastrado consigo todos los satélites que viven de su luz y de su vida.

Los jardines de aquel Real sitio han florecido en hermosas damas y apuestos caballeros.

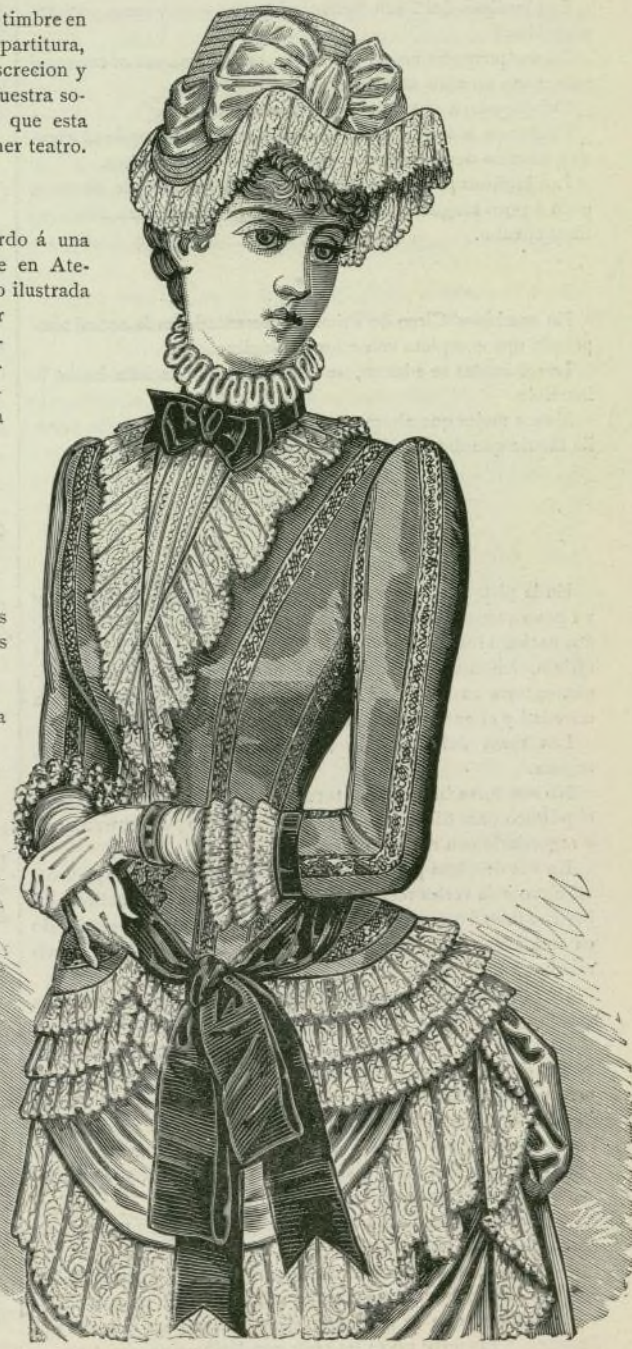
Se preparan grandes jiras y excursiones campestres.

Correrán las fuentes y ellos y ellas correrán tambien de diversion en diversion y de fiesta en fiesta.

Las personas de delicado temperamento y las que padecen de enfermedades crónicas han marchado apresuradamente á tomar los baños y las aguas termales para volver á todo escape á ese nido encantador formado de flores y verdura y alegrado por millones de parleras aves que se llama la Granja.



17.—Vestido de campo



18.—Vestido de campo

Las estaciones balnearias están ya en todo su esplendor y se esmaltan de una verdadera flora viviente y maravillosa. No se sabe en realidad qué es lo que más recrea la vista, si la dama que aparece rodeada de una nube de encajes realzados por brillantes lazos, ó los niños vestidos con el mayor gusto y con trajes de vivos colores, ó las elegantes doncellas que visten jerseys encarnados ó azules galoneados de oro y que se ejercitan en toda clase de juegos de destreza, corriendo, bailando, jugando al criquet, con esa encantadora desenvoltura propia de la adolescencia, época fugaz del sér femenino, que es la alborada sin ser el día.

Aunque los *trousseaux* de viaje se arreglan de modo que se pueda atender á todas las eventualidades, accidentes y proyectos diversos, variaciones de la temperatura, etc., este año entran en su composicion muchos más elementos claros y ligeros que en los años anteriores, pues se cuenta casi absolutamente con las promesas del sol amigo, y lo cierto es que hasta ahora parece justificada esta confianza.

Como en las revistas anteriores ya he indicado algo acerca de las telas más usadas en el verano actual, me limitaré á decir que se advierte cierta recrudescencia en favor de los estambres, surahs y fulars lisos y estampados, como tambien en favor de otro género llamado *tussor*, precioso á causa de su solidez, y que se ha adoptado decididamente para los *guarda-polvos* de gran lujo, los cuales son una graciosa mezcla de blonda morena y de tejido sedoso.

Esta es la única novedad de que puedo hacer mencion por hoy: veremos si en la próxima revista me es dado poner otras en conocimiento de mis lectoras.

* *

Relativamente á noticias teatrales, tan sólo debo hacerme cargo de la reaparicion de *Safo* en la escena de la Grande Opera, habiendo reemplazado á Mad. Krauss en el papel de protagonista Mlle. Dufrane, la cual, á pesar de su emocion demasiado justificada, ha salido completamente airoso de tan difícil parte. La nueva

Este rincón de España es, en la actualidad, un precioso *bouquet* en el que no faltan encontrados matices, variados perfumes, gentiles mariposas y alguno que otro insoportable zángano.

* *

Mientras tanto Madrid duerme hasta el medio día, hora en la cual se almuerza y toma café en cualquier parte para volver a dormir la siesta hasta la hora de comer.

Esta coincide con la puesta del sol; entónces las calles se ven materialmente cuajadas de gentes que, como la sangre en las arterias, se esparce indistintamente por todos los puntos de la capital.

En los barrios bajos, y aun en los céntricos, los vecinos suelen sacar de sus casas unas sillas que colocan en la mitad del arroyo y se sientan filosóficamente a tomar el fresco.

A las tres de la madrugada, los barrenderos de la villa, envuelven entre el polvo que levantan sus escobas a los más rezagados.

Una hora después todo el mundo duerme a pierna suelta.

* *

En otros tiempos las verbenas de Madrid eran noches de poesía y de amor.

En ellas los amantes cruzaban sus primeras encendidas miradas, sus promesas y juramentos de fidelidad y constancia, sus frases de fuego y sus honestos apretones de manos.

Se caminaba entre hermosas y perfumadas macetas de flores y albahaca, entre arcos de grosella y artísticos puestos de imágenes y de rosquillas.

Hoy estas fiestas han degenerado; Dios sabrá por qué.

La muchedumbre es abigarrada y sucia; se oyen donde quiera palabras mal sonantes; se ven hombres beodos; puestos de feos y sucios cachivaches que el vendedor pregona a real y medio la pieza; se dan y reciben codazos y pisotones y se respira una atmósfera cargada de apiñado polvo y saturada del asfixiante humo de los buñuelos fritos en negras marmitas llenas de nauseabundo aceite.

El espíritu grosero y positivista de la época ha hecho de lo que antes era un jardín una taberna y una tienda de ultramarinos.

* *

Los jardines del Buen Retiro se hallan este verano poco favorecidos.

La concurrencia no es, por cierto, muy numerosa ni tan escogida como en años anteriores.

Débase esto a dos únicas y exclusivas causas.

Primero a la supresión de los conciertos, y segundo al excesivo número de *vengadoras* que asiste todas las noches.

Los jardines parecen una hermosa vid atacada de filoxera; poco a poco languidecen, se secan y marchitan para morir al fin y al cabo.

* *

En cambio el Circo de Price ha presentado en la actual temporada una completa colección zoológica.

Los animales se educan, se ilustran y domestican hasta lo increíble.

Nunca mejor que ahora puede repetirse la moraleja de aquella fábula que dice al pie de la letra:

Hay ocasiones
en que los animales
nos dan lecciones.

En la pista hemos visto desfilar en poco menos de dos meses un pavo amaestrado; perros sabios; burros filósofos; seis leones; dos cachazudos elefantes; multitud de monos, caballos y, por último, en estos últimos días se han presentado cuatro arrogantes toros cuyo espectáculo ha atraído a mucha gente por la novedad y el entusiasmo taurino ya proverbial en España.

Los toros del Circo de Price, desmienten, sin embargo, su raza.

No son toros bravos; son toros cultos; no se presentan ante el público para distraerle con la muerte, sino para entretenerle y regocijarle con sus habilidades.

En vez de picas y banderillas reciben entusiastas aplausos.

¡Es cosa de verles recorrer la pista como dóciles caballos, embestirse unos a otros con artísticas actitudes, guardar el equilibrio en una balanza al aire y trotar y galopar con gentiles movimientos!

De estos cuatro toros dos de ellos son rubios y los otros dos morenos.

Esta observación no es tan baladí como pudiera creerse, pues cual si denotase la color de la piel las diferencias del temperamento, los rubios son más tranquilos y cachazudos que los negros, los cuales, nerviosos e indóciles, obedecen al domador tardíamente, aprovechando sus descuidos para saltar de un lado para otro con gran susto y sobresalto de las personas que asisten a la función en las primeras filas de sillas.

—¿Qué te parecen esos bichos? preguntó noches pasadas un torero a otro.

—Que ni eso son toros ni nada; son unos señoritos. ¿No les ves que tienen los pitones dorados y bailan como unos caballeros? ¡Vamos, que te digo que eso no sirve para la gente del bronce! A los toros no se les trata con látigo sino con estoque y banderillas de fuego, y donde hay un volapié y una buena

estocada en la cruz, que se quiten de en medio esos circunloquios.

* *

En el Circo Hipódromo de verano hay también tres notabilidades: M. Johnson y sus dos hijas que poseen la rara especialidad de resistir largo tiempo bajo el agua entre la cual se pasean, comen, beben, escriben y efectúan variadas pantomimas.

Cuéntase que en Londres delante de más de ocho mil personas Johnson se arrojó al Támesis para salvar a un ahogado, con quien volvió a la orilla después de haberse paseado por el fondo del río durante seis minutos.

El salvador y la víctima eran hermanos, y ambos habían convenido en hacer esta comedia que les valió muchos aplausos y gran celebridad.

* *

El cólera se propaga.

Desembarcó en Tolón, pasó a Marsella, y en la actualidad dicese que se encuentra en París.

Es la preocupación del día.

Todo el mundo, propios y extraños, hablan y escriben sobre lo mismo.

El cólera, según la ciencia, puede definirse en el siguiente aforismo: *Que sí, que no y que qué sí yo.*

El doctor Koch pretende combatirlo con el agua hervida, en tanto que M. Pasteur aconseja, como remedio eficaz, el agua helada.

Afirman unos que los cordones sanitarios no sirven de nada, en tanto que otros pretenden que la única salvación es viajar y aislarse.

Lo cierto es que el cólera mata y no se le ve; es un asesino que viaja de incógnito.

El microbio es el *alma mater* del cólera.

Y ¿qué son los microbios?

Un patriota francés, al contemplar los estragos que están haciendo en su nación, los ha definido en los siguientes términos:

—Los microbios son alemanes del regimiento de hulanos.

* *

En medio de tantas catástrofes anuncianse próximas dichas.

El hijo de la difunta reina doña Cristina, don Pedro de Borbón, contraerá matrimonio en el inmediato mes de setiembre con la bella y elegante señorita Madem.

Ambos se encuentran en Santander y regresarán a Madrid en el otoño para volver a emprender en seguida el acostumbrado viaje de boda.

* *

La infanta Paz ha partido con su esposo a Austria.

Durante su convalecencia ha pintado, bajo la dirección de Taberner, platos, porcelanas y lienzos imitando tapices que ha regalado como recuerdo a su hermana doña Eulalia.

Los príncipes dejan gratos recuerdos en la Corte.

Es un matrimonio en el cual la infanta representa el arte y el príncipe la ciencia.

¡La ciencia y el arte unidos por el amor!

¡La medicina fraternizando en apasionado abrazo con la poesía y la pintura!

* *

A propósito del cólera y los remedios para combatirlo, dados por tantos doctores, recordaré a los aprensivos y miedosos la siguiente frase de Molière:

—Un médico es un hombre que está a la cabecera del enfermo hasta que le mata con las medicinas o la naturaleza le salva a pesar del doctor y de los medicamentos.

SIEBEL.

Madrid 27 julio.

LA TEMPORADA DE LONDRES

No siempre la moda es caprichosa. Sabido es que cada corte tiene su estación, *feria de vanidad* o temporada en que las gentes se revuelven y agitan con desusado entusiasmo. Para ello se reparten el año, como pan bendito, cuidando de que estas fiestas fijas de la aristocracia y el lujo no se hagan la guerra y entorpezcan mutuamente, a fin de no echar a perder el mercado, y de que el *batallón volante*, los *touristas* y las *mesillas de turron* que en todas partes se hallan, puedan hacer su aparición oportunamente.

Inglaterra, con su gran sentido práctico, su sencillez ramplona y su modo de hacer las cosas a la pata llana, se tomó la parte del león, es decir, se apropió los tres meses más cogolludos del año, en todos los países de Europa, o sean los que constituyen la primavera. Para el que goza de rentas y no quiere trabajar, todo el año es Pascua, y poco se le importa que la temporada londina se alumbre con luz de gas o luz del sol; pero hay una gran mayoría de ingleses, en los condados o provincias, dados al diablo con esta elección de la temporada, que les obliga a aban-

donar el campo frondoso y el aire puro cuando más liberales de sus dones se presentan, para meterse en una ciudad que nunca tiene bien arreglada la atmósfera y la luz para agradar a sus huéspedes. Estos padres de familia del campo truenan contra la temporada de Londres con tanta energía como la aplauden sus mujeres y sus hijas. Dura cosa es, para habitantes de ciudades manufactureras, condenados a la inclemencia del tiempo y dureza del trabajo durante el implacable invierno, venir a la gran colmena industrial de Londres, cuando las flores y las aves de común concierto los están llamando a los verdes prados y espesos bosques, para vestir tres meses de frac y corbata blanca, y vivir en atmósferas artificiales de teatros, conciertos y saraos, o de junta en junta y de exhibición en exhibición por los inmensos ámbitos de la metrópoli. El general instinto y el amor a los rústicos placeres es en todas las capitales civilizadas una verdadera fuerza centrífuga al revivir la naturaleza en la primavera, y buscar a Londres en el mes de mayo, parece una aberración de las aristocracias o una locura de la moda.

Pero no tanto: esta dama caprichosa toca en este punto con los límites de la discreción y prudencia, por no decir de la razón de Estado. No se trata de una raza poética y soñadora o de una sociedad pequeña donde hay poco que hacer y ese poco se deja a la buena ventura, para que el inglés, a la llegada de las golondrinas eche mano a la zampoña, y se tienda sobre frescas orillas de murmurantes arroyuelos. Sabe que hay mucho que hacer y en que entender en su complicada maquinaria política, social, económica y religiosa, y que si no aprovecha la resurrección de la naturaleza, que alegra el alma y vigoriza el cuerpo, todo se pierde, y *compris l'honneur*. El invierno, agradable en San Petersburgo, hecho para el frío como Sevilla y Córdoba para el calor, es de un gris demasiado neutral, y no hay en él el *comfort* necesario para convidar a extranjeros a Londres. El verano tiene sus lugares consagrados por la moda, y en el otoño, segunda juventud del año, están cansadas y agotadas las fuerzas de lo que hoy llamamos *emoción estética*, y si queda alguna es para los artistas o tratantes en política. Bien mirado, la primavera no es estación de moda en ninguna capital de las naciones de Europa, mas que en Londres. De Sevilla, capital de provincia, no puede temer la competencia, a no ser del clima, y si no mirásemos más que esta condición, la capital de Inglaterra podría competir con cualquiera otra de temperatura dulce y agradable, reservando para el otoño la exhibición de su actividad y sus atractivos. Abril y mayo son traidores por lo común, mientras que setiembre y octubre tienen fama de poéticos y leales. Cualquier fiesta o solemnidad se llevaría a cabo en estos meses sin la frase española de «si el tiempo lo permite.» Todo lo permite el viejo Dios de la guadaña en esta estación sin huracanes, sin lluvias y sin nieblas en que la naturaleza pasa de juguetera a tranquila, de aprendiz a maestra y de monótona a amiga de lo verde, a combinadora química de todos los colores y medias tintas imaginables. Las capitales y los campos, el cielo y el suelo, los elementos y los pensamientos concurren a designar por estación de Londres al tranquilo y poético otoño; pero

Una cosa es la natura,
Y el negocio es otra cosa.

La vida moderna del gas y la electricidad tiene una existencia aparte. El arte vence a la naturaleza, y prueba de esta victoria es, que Londres, *la útima casa del lugar*, según la expresión común, elija su primavera de pega y de mentira para hacerla su temporada de moda. Consiste el secreto en que todo conspira a escoger la dicha estación. Los «diez mil de arriba» o sea la aristocracia de la sangre y del dinero, que a manera de hormigas se retiran en el invierno a sus castillos y posesiones a descansar y cobrar fuerzas, siente ya la necesidad de salir y mariposear por todas partes. Los padres de la patria que invariablemente empiezan sus sesiones en el Parlamento a principios de febrero, con el calor de alcaldes recién elegidos, para mayo y junio se encuentran ya más desocupados, y al propio tiempo, con su ilustre presencia y *potencia* en la capital, llaman la atención de nacionales y extranjeros. Mal que bien, el sol calienta más, cuando se digna aparecer, y los campos están obligados a vestir sus árboles y ramajes

con algo que dé signos de nueva vida. Las regatas inter-universitarias y las carreras de caballos comienzan desde marzo y abril y el día del *Derby*, la función más nacional de la nación inglesa, se verifica en esta temporada. Estas bases ó elementos de atracción tienen tanto de fundamentales, que se comprende cómo todo lo demás que constituye la *season* ha venido por fuerza lógica é irresistible. Los teatros tienen su temporada de invierno, que se llena de cualquier modo, pero al llegar la estación de moda es cuando se anuncian compañías de ópera italiana con los primeros y más famosos cantantes y *divas* de la época. Generalmente ya no basta el gran local de *Covent-Garden*, y siempre hay otra compañía rival, en el Teatro de Su Majestad, lucha que por muchos años han sostenido con honra y provecho Mr. *Gye* y Mr. *Mapleson*.

Durante el invierno, hay conciertos populares de música nacional y clásica y de toda clase de escuelas; pero en la estación donde residen en Londres todas las celebridades musicales, es cuando se efectúan los elegantes conciertos del *Floral Hall*, los de la sociedad filarmónica *Sacred Harmony*, *Tonic Sol-Fa* y demás sociedades corales, los que tienen lugar en los salones de Saint-James, de San Martín, de Alberto, de Exeter, Palacio de Cristal, Palacio de Alejandría, salones de la Plaza de Hanover, salones de Willis y Palacio Real, y bajando en categoría, los que diariamente, por mañana, tarde y noche anuncian al público, cantantes, pianistas, violinistas, instrumentistas de todas clases y cuantos de algún modo tienen conexión con el divino arte de Orfeo, pues todos se ayudan y todos han de tener su beneficio en esta benéfica atmósfera en que el inglés, y más aún, las inglesas, se muestran dispuestas á fomentar y proteger cuanto pueden producir el arte y el ingenio humanos.

La Academia real de pintura abre también sus puertas el 1.º de mayo, y este es otro de los grandes atractivos. Es preciso ver cómo camina el genio pictórico, y personarse en sus elegantes salones para comprar, á cualquier precio, el cuadro que tenga el privilegio de atraer más admiradores.

Las grandes subastas de colecciones de cuadros de «los mejores maestros», ó de antiguallas y objetos curiosos de arte tienen por suya esta temporada. La galería de *Madame Tussaud*, no descuida el presentar media docena de personajes célebres por sus vicios ó virtudes en sus cámaras de honores y en sus cámaras de horrores, y hasta en los *Aquariums* aparece una especie nueva del reino de Neptuno. Multiplican las conferencias ó lecturas á que tanta afición muestra el pueblo inglés, y para que nada falte, la benemérita milicia nacional organiza un gran simulacro ó gran revista para que luzca el personal de los defensores de la patria en caso extremo.

Infinidad de sociedades mercantiles, artísticas y benéficas celebran sus juntas anuales por esta época para presentar sus memorias, noticia del dividendo, ó para regocijarse en espléndidos banquetes y bailes donde se tiene la seguridad de hacer una abundante colecta. Los gremios mercantiles é industriales reservan sus mayores solemnidades para la estación. El servicio elegante de los coches-postas con cuatro magníficos caballos, de Londres á varios pueblos, comienza en mayo, patrocinado por los caballistas más notables, y estos viajes por carretera son rivales terribles de las líneas férreas. Agréguese á esto, que los colegios, universidades é institutos se hallan para terminar los cursos, y que millares de familias vienen para presenciar los exámenes y llevarse á sus hijos al campo ó á los puertos, y como esto semeja la bola de nieve, ó las cerezas que se ensartan, las jóvenes casaderas de provincias prometen á los padres vestir santa muselina y modesto percal todo el año y comer frío si necesario fuese, con tal de hacer un esfuerzo y pasar la estación en Londres viendo y picoteándolo todo á ver si á fuerza de pulso se sacan novios que se conviertan en maridos, á cuya razonable petición y nobles propósitos no hay padres que resistan. Y las jóvenes residentes en Londres ahorran todo lo posible y se privan de todo lo imaginable por poder lucirse en regla en la *season*, y dar un baile particular en su casa que les vale el retorno de veinte ó treinta.

De suerte que la vida fashionable se reduce á lo siguiente: Salida en coche al medio día á recorrer los templos de la moda; paseo á caballo en *Rotten Row*;

visita á Academias, exhibiciones ó conciertos; visitas, ó mejor dicho, entrega de tarjetas; paseo en *Hyde Park*; comida, baile ó teatro, y sigue el programa hasta que cerrado el Parlamento, terminadas las funciones de ópera, concluidos los exámenes de universidades y colegios y picando el sol con más fuerza de lo que hacia esperar su apariencia inofensiva, se desbanda á otras zonas todo aquel personal numeroso, fastuoso y elegante que da carácter y vida á la estación.

Hay que convenir, pues, en que la época fijada no es capricho de la moda, aunque tan gran papel representa en ella. Al contrario, combina todos los intereses, hace andar la máquina, y al par que las gentes de los condados pueden ver á Londres, en cierto período, en toda la plenitud de sus atractivos, el hombre maduro, el padre de familia, el solterón egoísta y el tranquilo ciudadano no pueden menos de dejarse arrastrar por la corriente y seguir el movimiento de la exigente juventud y de la imperiosa moda. Para valerme de un símil, diría que en esta época del año se da toda la fuerza de vapor á la máquina social inglesa, y por eso no sólo es el período de más movimiento material, sino que lo es también de concebir proyectos, acometer empresas y buscar los unos fama y los otros provecho.

Por más que quiera moverse un ciudadano inglés en la capital de Londres en cualquiera otra estación, encuentra inconvenientes en la dilatación portentosa de sus radios, en los hábitos caseros, y no poco en el clima; y sabido es que de poco sirve en un mecanismo que se mueva aceleradamente una rueda, si las demás piezas no «guardan el compás.» Pero llega la estación y parece como de ordenanza que todo ha de sentir el espíritu de vida, siquiera sea oficialmente. Es la época de ir y venir, de oír y de ver, de lucir y gastar, de hacer un paréntesis, un esfuerzo, una excepción, de echar el bodegón por la ventana, de reconocerse el hombre en toda su vitalidad, presencia y potencia, y ya que no estar al mismo tiempo en dos lugares, resolver el problema de la existencia, no sólo diciendo como Descartes: «Pienso, luego existo;» sino, «Me muevo, luego soy inglés.»

Y el moverse tiene mucho de parecido con el bostezar: es acto contagioso, cuando llega á cierto extremo, y mucho más en razas gregarias y disciplinables como la inglesa. Sólo un carácter refractario é ingobernable se está quedando, cuando ve que danzan todos los que le rodean. Por eso se reservan para esta época multitud de servicios y sacrificios, de deberes sociales y humanitarios, que no pueden cumplirse en otras estaciones por falta de estímulo. Supongamos que Fulano de tal, es socio ó miembro de cual asociación benéfica ó filantrópica. Recibe citaciones á domicilio en invierno, verano ú otoño. Las lee con sorpresa en la estación del frío, porque eso de sacar á un hombre de sus casillas, contra vientos, lluvias y nieblas, cuando si á mano viene, será él quizás el «único» de los concurrentes, y no habrá el *quorum* necesario para resolver cuestiones ni dictar acuerdos, es en verdad, atentatorio á la salud y al *comfort*. Consecuencia: que se le da carpetazo, pretextando un constipado, un reuma, ó una neuralgia, ó un *lumbago*, que son dolores de moda. En verano, no hay que decir, porque un sér que se respeta, no puede, no debe residir donde ha nacido, so pena de pasar por pobrete, incivil, anticuado y vulgar. La negra honrilla exige que el supradicho socio tenga un secretario ó él mismo deje escritas varias respuestas, diciendo «cómo el señor se encuentra en el continente, recorriendo las márgenes del Rhin, ó en Suiza, ó por lo menos en Niza,» aunque esto es ya excursión propia de maestros de escuela con todos los discípulos de reata. Hoy, con las empresas de conducción de mercancías vivas, *Cook* y *Gaze*, en dos paletas y con cuatro cuartos se halla un inglés en las bocas del Nilo, ó en la Cordillera de los Andes, ó en la catarata del Niágara, en menos tiempo que en el siglo pasado en la villa de París, si á desdicha eran los vientos contrarios en el Canal de la Mancha. Pues en otoño, sería pedir cotufas en golfo, venir á llamar á las puertas de la sociabilidad, filantropía ó benevolencia de hombres que han sudado el quilo y extendido la pierna en todas direcciones, aún más de lo que les alcanza la sábana. ¡A buena hora mangas verdes! Esto sería imitar á Don Quijote, cuando bien molido Sancho le pedía se azotase para desencantar á Dulcinea.

En la *season* corre otra cuenta. Sobre el ser de moda, de buen tono, y dentro de las costumbres de la *high life*, existe el contagio del ejemplo, que por ley providencial es más activo para lo bueno que para lo malo. El padre de familia lee en los periódicos: «Ayer celebró su junta anual la sociedad tal de beneficencia, de que es patrona ó presidente honoraria, digamos, la reina Victoria, ó alguno de sus hijos ó hijas. La concurrencia fué numerosa. Asistieron los socios Fulano, Zutano, Mengano y Perencejo, etc., y los donativos ascendieron á tantos más cuantos. El éxito de este año supera á cuanto podía esperarse, y habla muy alto en pro de la cultura y sentimientos humanitarios de la nación inglesa.»

(Se continuará)

PENSAMIENTOS

¿Quieres ser invencible?... Es muy sencillo: no entres en combate alguno sin la seguridad de obtener la victoria.—*Epicuro*.

¡Caridad!... He aquí todo el cristianismo.—*Bossuet*.

¿Quieres vivir bien en el mundo?... Vive lejos de él. Si á él te acercas, te obligará á adorarlo ó á aborrecerle, y, francamente, no es digno de lo primero, ni merece la pena de lo segundo.—*Ruchert*.

Al marido corresponde llevar los asuntos graves y dirigir los trabajos de fuera de casa; á la mujer toca el gobierno del hogar doméstico.—La mujer no debe dictar órdenes á su marido, sino hacerle proposiciones. La base de su felicidad depende del respeto que uno á otro se profesen.—*La Beaume*.

Únicamente la historia de los pueblos libres es digna de llamar la atención. La historia de las naciones regidas despóticamente es una simple colección de anécdotas.—*Chamfort*.

La materia gravita hácia su origen en busca de reposo; el espíritu, por el contrario, tiende incesantemente á elevarse; lánzase á las alturas de lo infinito y todo cuanto le cerca le oprime. Veo y toco un mundo físico, pero siento un mundo moral. La experiencia me enseña que cuanto más el hombre se enriquece de objetos terrenos, mayor cúmulo de necesidades le agobian; que cuanto más prolonga su existencia, más desea prolongarla á costa de mil sacrificios. ¿Qué ley de nuestro sér es esta que nos hace pensar siempre en la inmensidad de arriba y que nada es capaz de cumplimentar aquí abajo?...—*Vambéry*.

Como todo punto de la circunferencia conduce al centro, todo punto en el mundo conduce á Dios.—*Trendelenburg*.

La amabilidad consiste en acordarse de los demás hasta el punto de olvidarnos de nosotros mismos.—*M. P.*

El talento de ciertas gentes es como la luz de las linternas sordas que no aprovecha sino al que la maneja, ni ilumina más camino que el que aquel recorre.—*Pope*.

El pasado es una especie de antorcha colocada en la puerta del porvenir, para disipar una parte de las tinieblas que le rodean.—*Lamennais*.

La mayor tortaleza es el conocimiento de la propia debilidad.—*Lamennais*.

Morir es desprenderse, por medio de una suprema y terrible crisis, de las prendas del hombre para vestir las del ángel; es la transformación de la naturaleza humana en naturaleza superior; es purgarse de elementos groseros y materiales para hacerse más y más semejante á Dios; es someterse á una prueba, ni más ni menos que la de envejecer; porque envejecer, en opinión de los hombres, es declinar y acercarse á la tierra, al paso que, según la religión, es elevarse, crecer y aproximarse al cielo.—*Damiron*.

—Si la gallina tuviese dinero, no la cortarían el pescuezo.

—El sabio en su patria es como el oro en el interior de la mina.

—Si los días del hombre están contados, ¿á qué temer la muerte?

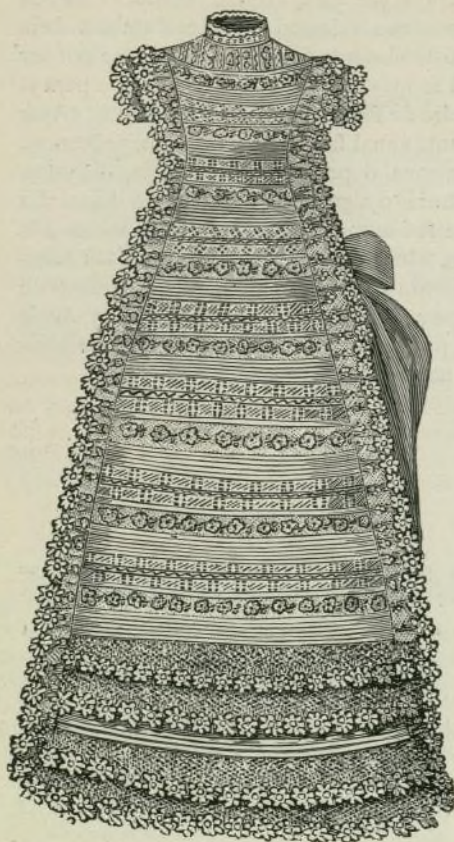
—El que monta en el coche de la esperanza lleva á la pobreza por compañera de viaje.

—De quien te murmure del prójimo figúrate que murmura de tí.

—El sabio conoce al ignorante porque fué ignorante antes de ser sabio; pero el ignorante no conoce al sabio porque nunca fué sabio antes de ser ignorante.

—Si todos los hombres se dedicaran al estudio como principal ocupación, la tierra quedaría inculta.

—No se puede decir de todos los que se visten con pieles de tigre que sean valientes.



A 19.—Vestido de cristianar

—Si todos los hombres obrasen bien, los tribunales serían inútiles.

—El que da de beber á los demás es el último en beber.—*Proverbios árabes.*

La vida, la desgracia, la soledad, el abandono, la pobreza, son frecuentemente un campo de batalla que produce muchos héroes, oscuros sí, pero mucho más grandes que los héroes más renombrados.—*Victor Hugo.*

La urbanidad consiste en mortificarse un poco cada uno á beneficio de quienes están con nosotros; de lo cual resulta una gran ventaja para todos. Así, por ejemplo, si nos hallamos reunidas doce personas, á cambio de un solo sacrificio por mi parte, participo de once sacrificios ajenos, que son otros tantos beneficios para mí. Los egoístas debieran ser corteses hasta por cálculo.—*M. P.*

Imitar el estilo ajeno equivale á ponerse una máscara.—*Schopenhauer.*

RECETAS UTILES

PARA DEVOLVER SU BRILLO Á LOS OBJETOS DE NIQUEL

Cuando los objetos de níquel se empañan ú oscurecen, se les devuelve su brillo primitivo limpiándolos con una mezcla de yeso y de sebo, especie de pomada fácil de componer. Sabido es que el níquel, lo propio que el cobre bruñido, pierde gran parte de su mérito si no está terso y brillante como un espejo.

PARA PRESERVAR DE LAS MOSCAS LOS DORADOS

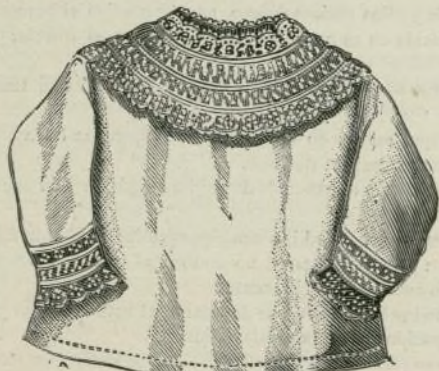
No sin razón se suele decir: «más pesado que una mosca,» porque estos insectos causan en efecto perjuicios ensuciando todos los objetos. Fácilmente se puede remediar este inconveniente en los dorados, dándoles una ligera mano de aceite de laurel, cuyo olor, aunque poco penetrante, tiene la propiedad de alejar instantáneamente á las moscas.

PASATIEMPOS

SOLUCIONES DE LOS DEL NÚMERO 15

Enigmas.—1.º Las plumas.—2.º El cabello.
Doble triángulo.

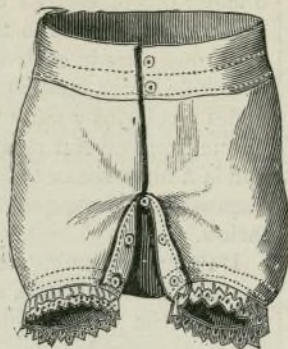
CARCAGENTE
ARIA ESAU
RIA NAO
CA TU
A E



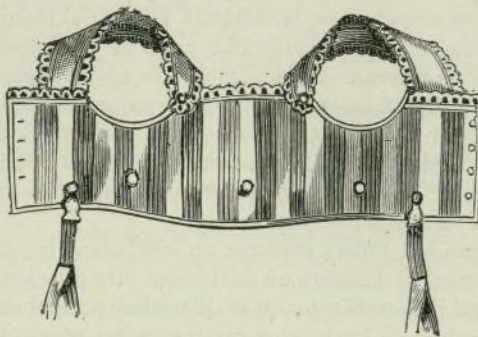
G 24.—Chambra



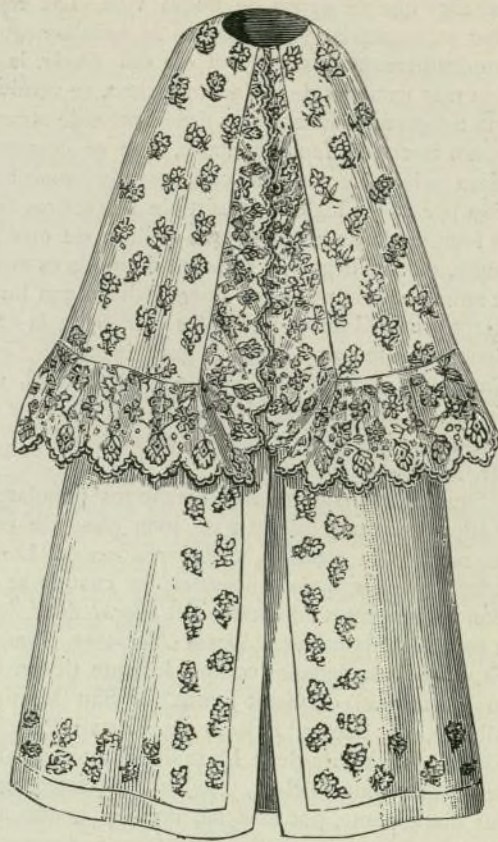
E 20.—Refajito de franela



D 21.—Calzon



F 22.—Corsé de niño



B 23.—Capa de criatura

Combinaciones.—1.ª Carromato.

- 2.ª Barcelona.
- 3.ª Partesana.
- 4.ª Calabaza.
- 5.ª Astrónomo.
- 6.ª Albaricoque.
- 7.ª Candelero.
- 8.ª Ceremonia.

Semblanza histórica.—La princesa de Eboli.

Charada.—Botarate.

ENIGMAS

Soy aquel terrible viajero que recorre el mundo sin que nadie le vea, dejando en todas partes huellas funestas de su paso. Nadie me ha visto, repito, y sin embargo todos me conocen, todos tiemblan cuando se anuncia mi llegada y á muchos les ha costado la vida el haberme encontrado en su camino.

Terrible, igualmente, en mar y en tierra, no hay circunstancia ni obstáculo que yo no venza; del espacio vengo y al espacio voy. Los hombres son impotentes para contener mi marcha: Dios que me ha suscitado es el único que pone término al número de mis víctimas.

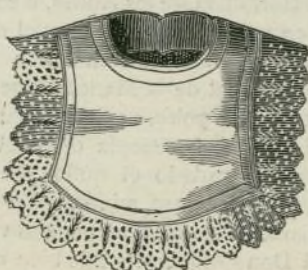
¡Qué chasco se llevará el lector si presume que soy el cólera!...

Mirándome te ves á tí mismo, y no soy espejo.
Hablandome te contestas tú mismo, y no soy tu boca.
Huyéndome voy contigo y no soy tu equipaje.
Me tienes siempre presente y más me ves cuanto más cierras los ojos. Soy aquella de tus propias obras que más quisieras destruir, y en vano lo intentas. Contra mi dureza no hay piqueta bastante, ni escoplo, ni fuego, sino es el que se escapa del cañon de una pistola.

TRIANGULO SILABICO

.. ..
.. ..
.. ..
.. ..

- 1.ª línea horizontal ó vertical.—El que tiene un oficio
- 2.ª—Vasija para cierta infusion
- 3.ª—Nombre hebreo de mujer
- 4.ª—Negacion.



C 25.—Babero de piqué

ADICIONES LITERARIAS

1.ª—¿Qué nombre de monte resultará uniendo el de un ministro español con uno de los de Julio César?

2.ª—¿Qué nombre de provincia española formarán una negacion y una deidad mitológica?

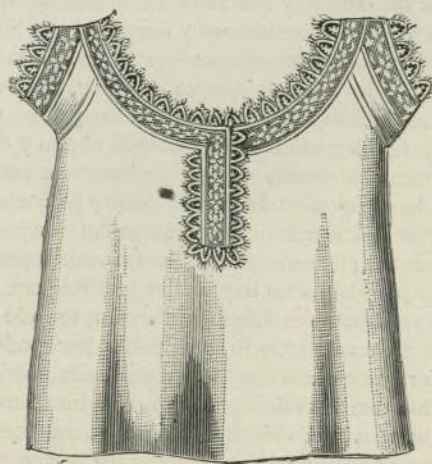
3.ª—¿Qué nombre de célebre descubridor formarán unidos el de una hechicera y el de un pueblo de Asturias?

SEMBLANZA HISTORICA

Hija de españoles reyes
Que afanosos aumentaron
Los dominios que heredaron
Y á dos mundos dieron leyes,
Por mi mal llegué á enlazarme
Con un monarca lascivo,
Que la ofensa, sin motivo,
Me infirió de repudiarme:
Separacion dura y triste
Que mi honra no mancilló,
Mas en la Iglesia causó
Un cisma que aún hoy subsiste.

CHARADA

Marchando hácia mi *todo*
Por áspero camino,
A la entrada de un bosque
Vime por dos rateros sorprendido.
Robarme pretendieron
Con sin igual cinismo
Una *dos* y *primera*
Que escondida llevaba entre el vestido.
Pero yo, que de armas
Nunca voy desprovisto,
Exclamo: *una, una, una,*
Y al punto mis pistolas amartillo.
Y aprovechando el susto
En que los ví sumidos,
Espoleé á mi *todo*
Y llegué sin perance á mi destino.



H 26.—Camisita